



15 de Mayo 1918

Año VIII.—Núm. 170.

Director: Raimundo Dolz

Admor.: Francisco Barduena

Sumario: Nuestra Exposición Canina. El triunfo es nuestro.—Notas de la Exposición Canina, Solo entre muchos, por *María Patrocinio Ordóñez*.—Nuestra exposición canina, Algunos perros premiados de las diferentes razas.—Controversia sobre la pesca del salmón, Comunicado de la Sociedad «Neptuno», por *Fernando F. Rosete*. Opinión de D. Eugenio Guallart, ingeniero jefe del distrito forestal y piscícola de Oviedo.—Muy agradecidos Cuento, Anita, , por *J. H. Rosny*.—Tiro de pichón, el campeonato de España.—Sección Bibliográfica.

(No se devuelven los originales)

Nuestra exposición canina

El triunfo es nuestro

La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España puede estar orgullosa del éxito de su Exposición Canina, y esto lo decimos con el júbilo y la alegría propios de quien, como nosotros, sentimos con entusiasmo ese triunfo.

Solos, sin que nadie, absolutamente nadie, haya cooperado en su esplendor; nuestra Exposición Canina, ha sido un acierto; pero eso sí, a fuer de buenos ciudadanos, hemos de dolernos algo del desamparo oficial en que nos hemos encontrado, y lo lamentamos más porque, sinceramente, entendemos que a estas agrupaciones de hombres, para fines prácticos y de cultura, es precisamente a las que para que, perseveren en sus trabajos y sirvan de estímulo, se impone una cariñosa y efectiva protección.

No fué así, y abandonados a nuestro propio esfuerzo, que fué grande porque era desinteresado y entusiasta, tenemos la satisfacción de decir que la Exposición ha respondi-

do a nuestra idea, y con ella la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España puede sentirse orgullosa de su cometido.

Su instalación en nuestro hermoso Parque del Retiro ha sido muy acertada, habiendo concurrido a ella valiosos ejemplares de perros de caza, guardería, defensa, lujo y varias otras clases de castas.

Contribuyó también a dar su nota de originalidad, nuestro querido amigo el laborioso industrial D. Moisés Sancha, que colocó dentro del recinto de la Exposición una acabada instalación de tiendas de campaña, muy prácticas para campo y excursiones cinegéticas, provistas de todo confort, que merecieron la admiración y el unánime pláceme de las numerosas personas que a diario visitaron nuestra Exposición.

El domingo 12, al clausurarse la Exposición el Jurado clasificador, compuesto por nuestro querido Presidente, el simpático don Manuel Tercero; el Secretario, Sr. Ruete, y

los Sres. Medina, Sancho, Illá, Dr. Clairac, Cortés (J) Concejal, y Cortés (A.), por el público, y los profesores de Veterinaria señores Castro y Ortiz, emitió su fallo, otorgando los siguientes premios:

Pachones y perdigueros.

Primer premio: **Té.**—Escopeta de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.

Premio de honor: **Frey.**

Primer premio: **Mutil IV.**—Copa del Tiro de Pichón de Madrid.

Pointer.

Primer premio: **Play.**—Premio de S. M. la Reina, cesta de plata.

Premio de honor: **Cóin y Sahara.**

Setter.

Primer premio: **Shot.**—Copa del Excelentísimo Sr. Duque de Medinaceli.

Mastines.

Primer premio: **Alhetic.**—Balón del Círculo de Bellas Artes.

Premio de honor: **León.**

Terranovas y Berger.

Primer premio: **Berbet.**—Reloj de pulsera de la casa Girod.

Premio de honor: **Ther.**

Lujo

Primer premio: **Play.**—Premio del Excelentísimo Sr. Marqués de Villaviciosa de Asturias.

Premio de honor: **Nero.**

SEGUNDOS PREMIOS

Pachones y Perdigueros

Ona.—Pitillera de la Real Sociedad de Tiro de Pichón de Valencia.

Pito.—Capote de D. Moisés Sancha.

Mutil V.—Objeto alegórico del señor Cabezón.

Tiro.—Tintero de D. Gabriel Maura.

Pointers

Chispa.—Cesta de campo de la Sociedad Venatoria de Palencia.

Tila.—Caja de cartuchos del Sr. Azurmendi.

Thé.—Morril de D. A. Fernández.

Sul.—Figura del Sr. Alonso.

Setters

Raul. Cocker.—Cenicero de los señores Aguilar Hermanos.

Dick.—Morril de la Sociedad el Sport de la Pesca.

Perla.—Perro de bronce del Excmo. señor Ministro de la Guerra.

Play.—Perro lámpara del Excmo. señor Vizconde de Garci Grande.

Frig.—Termo de la casa Pardo.

Roque.—Cañas del Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

Terranovas y Berger

Lue. Berger.—Cubierto de D. Mateo Azpeitua.

Mastines

Guardache.—Collar de la casa Beristain.

Lujo

Ketti.—Cesta de la casa Schilling.

Othelo.—Cesta de la Sociedad de Medicina de Rioseco.

Premio adjudicado por el público

Bigotes. Barbas.—Reloj del Ilmo. señor D. Enrique Rodríguez Correa.

La Comisión

Hemos dejado para último lugar el dirigir nuestro sincero aplauso a los *valientes* individuos de la Comisión, señores Tercero, Rute, Ramirez, Llorente, Elguero, Arauna, Nuro, Medina, Sancho, Laborde, Martinez López, Illá y Masfarré, los cuales con gran celo y actividad y poniendo al servicio de la causa sus grandes conocimientos de la materia, han contribuido al éxito grande de la Exposición.

Con hombres así se va a donde se quiere y se hace cuanto se quiere, es el mayor elogio que de ellos puede hacerse.

Por último, hemos de testimoniar nuestro agradecimiento a cuantas personas han donado regalos para este fin, con lo que han contribuido a su esplendor.

¡¡Bien por la Asociación de General de Cazadores y Pescadores de España!!

Notas de la Exposición Canina

Solo entre muchos

Bajo las frondas del Parque Madrileño, resonó lúgubrementemente el aullido lastimero de un perro; algún espíritu, debilmente supersticioso, creyó presentir al oírle el fin de alguna vida tronchada, tal vez en flor, y el escalofrío del miedo a lo inesperado hubo de recorrer su cuerpo.

Un perro, que por su sangre brava y por su fino y certero instinto mereciera el honor de ser expuesto a la pública contemplación en la Exposición canina del Retiro, lloraba, sí (no os riais), lloraba sin lágrimas, pero con el más amargo de los llantos; su inteligente cabeza se alzaba, y dirigía su mirada a lo alto, como si esperase de algún buen espíritu un remedio a su hondo pesar. Las personas que ante él se detuvieron, contemplando su bizarra apostura, hubieron de poner un comentario filosófico-burlesco al dolor sin palabras del noble animal.

¿Quién es capaz de comprender lo que el interesante can quería decirnos en su lenguaje, dentro del cual podían perfectamente distinguirse conmovedores y tiernos lamentos, preñados de súplicas, tal vez dulcemente prometedoras, y terribles amenazas de titán encadenado, que confía en el inmenso poder de su ser todo?

La bella cabeza del doliente animal se yergue a impulsos de su terrible impaciencia, y sus ojos, que de lejos atisbaran el paso de los habitantes del monte, exploran los alrededores del lugar donde snfre su tormento.

El perro de caza se siente solo, aislado, no ve el rostro amigo que fuera su compañero y creese perdido en el mar inmenso de la soledad, podría asegurarse que no advierte a los que solícitos se acercan a contemplar su dolor y a sazonarlo con comentarios de muy diversas especies. Quien advierte la lealtad de la raza canina, siempre fiel al que de su amor y sus cuidados hízole participar; tal otro, establece tristísimas comparaciones entre el dolor del can que se cree abandonado por su amo y la negra ingratitud y el eterno desamor

con que el humano entenebrece gran parte de su vida, que sólo para el amor fuera dada.

Yo no sé qué pensar de este perro, que cual enigma encadenado se presenta a los ojos de quien se detiene a contemplarlo: el dolor se retrata fielmente en su cara expresiva; tal vez la ausencia de los que por el velaron y sin duda alguna su amada libertad, que considera perdida, son la causa de tan triste desesperación, que pone una nota de tristeza y un ambiente de nostalgia en la risueña y simpática Exposición.

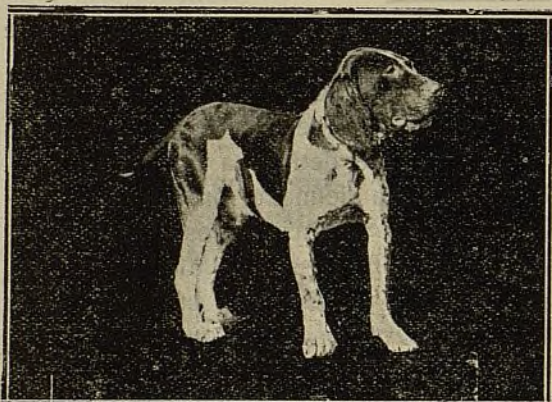
¡La libertad! ¿Quién no suspira por ella? El can que llora en su garita, mientras la gente acude a contemplar sus méritos, es una buena prueba de ello. Amor y dolor, los dos sellos que marcan la vida; las dos únicas ideas sobre las cuales descansa la existencia de personas y de animales. El perro se encuentra aislado entre muchos, que es el peor género de aislamiento; él tenía su hogar, sí, caldeado por sus afectos y robustecido por su inquebrantable lealtad. Tal vez piense «¿porqué no?» en lo triste de una vida que se deslizase en aquella acompañada soledad. No basta a consolarle la presencia de sus compañeros, de los cuales no hace ningún caso; tal vez recele y no vea en ellos más que enemigos, que en el momento de disputarse la presa codiciada, necesaria a la común subsistencia, romperán los lazos todos de raza y harán de la fuerza la razón única de su predominio. El querrá ser libre, para luego poner su libertad al servicio del hombre que le dispensó su protección cariñosa; servidor fiel y voluntario, mas no esclavo, que ve pasar la vida y no puede de ella gozar.

Los lamentos del animal, simpático y triste, ponen un amargo comentario a la risueña Exposición, y bajo las frondas perfumadas del Parque Madrileño, los espíritus sencillos sienten en una bella tarde de Mayo, el escalofrío de una tétrica superstición.

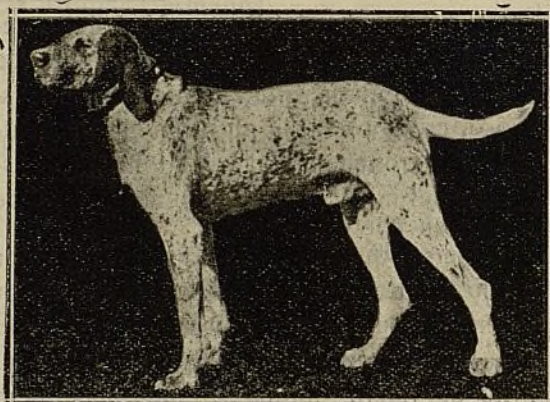
MARIA PATROCINIO ORDOÑEZ.

NUESTRA EXPOSICIÓN CANINA

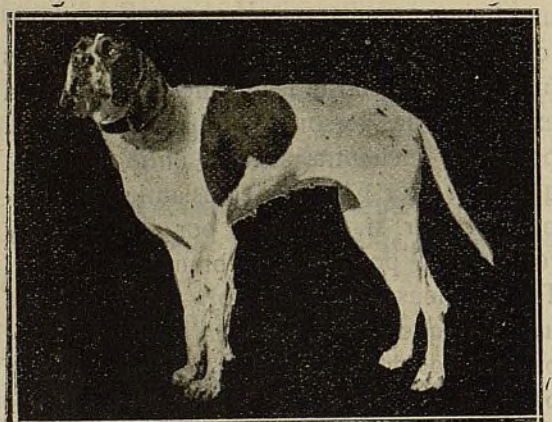
Algunos perros premiados de las diferentes razas



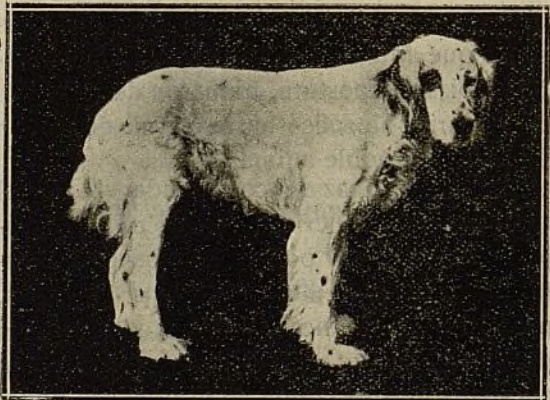
Pachón.—Primer premio, Copa de la Real Sociedad del Tiro de Pichón de Madrid



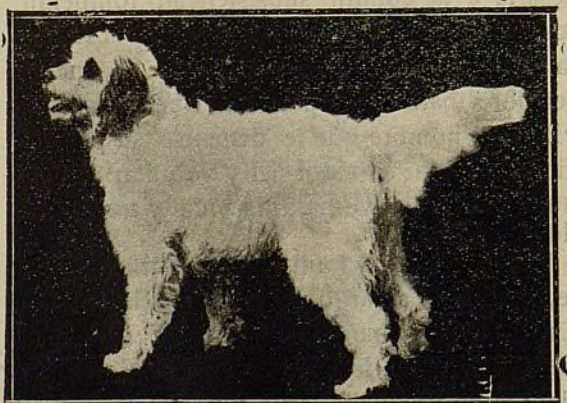
Perdiguero de Burgos.—Premio de honor.



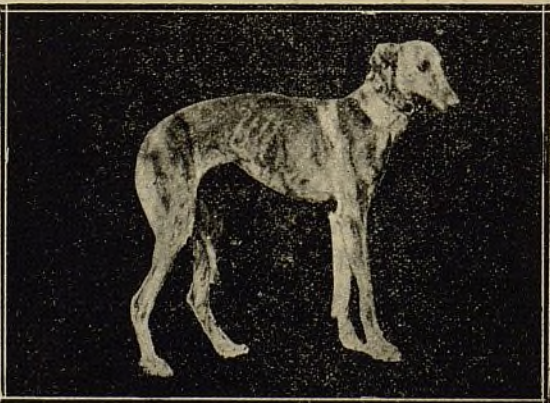
Pointer.—Segundo premio, Cesta de la Sociedad Venatoria de Palencia



Setter inglés.—Primer premio, Copa del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli.



Barbas.—Segundo premio, Figura de bronce



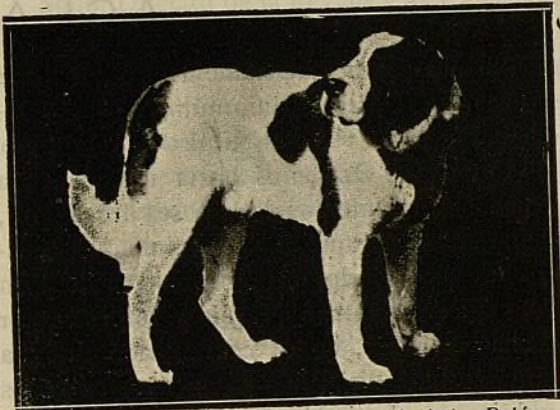
Galgo Anglo-Español.—Primera medalla.

NUESTRA EXPOSICIÓN CANINA

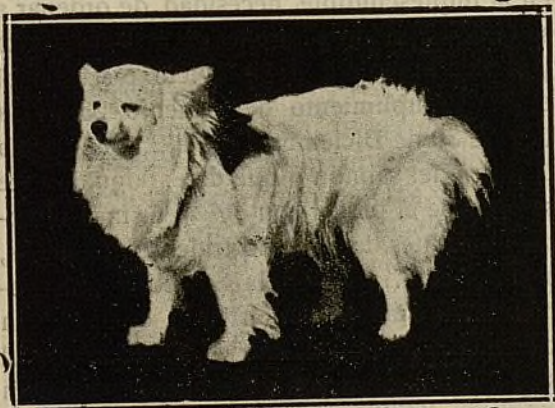
Algunos perros premiados de las diferentes razas



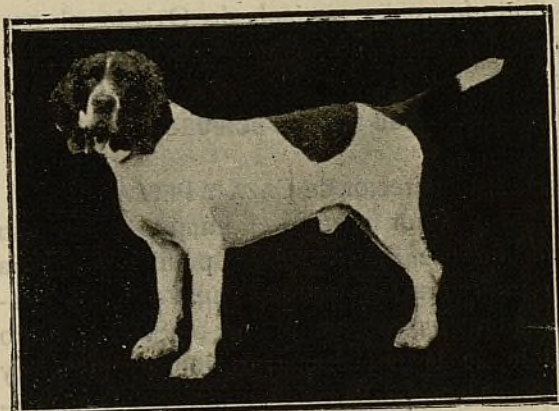
Terranova.—Premio de la casa Girod.



Mastín Español.—Primer premio, Artístico Balón donado por el Círculo de Bellas Artes.



Pomerania.—Primer premio, Cesta de la casa Schilling.



Pachón.—Primer premio, Escopeta de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España



Caseta
de
premios

Controversia sobre la pesca del salmón

ACLARACIÓN

Por un error que lamentamos, hicimos constar en nuestro último número que la Sociedad de Caza y Pesca titulada, «Nepuno» de Cangas de Onís, nos hacía una consulta respecto a los medios de la pesca del salmón, siendo lo cierto que el consultante, fué nuestro antiguo suscriptor de Infiesto D.J. R. Con esto queda aclarado el juicio formado por dicha Sociedad, en el comunicado que ha tenido a bien dirigirnos y que muy gustosos publicamos, haciendo lo mismo con la opinión que nos dirige el Ingeniero Jefe del Instituto forestal y piscícola de Oviedo, al cual le quedamos reconocidos por su atención.

Comunicado de la Sociedad "Neptuno"

Señor Director de CAZA Y PESCA.

Muy señor mío: En el número 169 de su importante Revista, correspondiente al día 1.º del actual, se publica una consulta evacuada categóricamente por el Sr. Ingeniero Jefe de la División Hidrológica del Tajo y comentada por esa Redacción y por el simpático *Análuz preguntón*, a la que me refiero.

Ante todo, doy a V. Sr. Director, las mas expresivas gracias por la deferencia que ha tenido con la Sociedad de Pesca «Neptuno» que tengo la honra de presidir; pues dice la Revista que la «Sociedad «Neptuno» nos hace una consulta en extremo interesante,» pero debo hacer constar que tal consulta es aprócrifa; es decir: esta Sociedad no hizo consulta alguna por entender que la letra y el espíritu de la Ley no ofrecen duda alguna, como lo corrobora la delicada opinión del Sr. Ingeniero Jefe de la División Hidrológica del Tajo. Tal consulta, sin duda alguna, e invocando falsamente esta Sociedad, la solicitó algún miembro de ella que alardeando de aficionado a la pesca y amante por tanto, de la repoblación de los ríos —que es a lo que tiende la Sociedad constituida única-

mente por aficionados— es uno de los mas egoistas y explotadores de la importante riqueza pública y que se le sale al paso con la prohibición del *gancho* del salmón.

Es el caso, que al ver la luz primera la Sociedad de Pesca «Neptuno» y teniendo en cuenta el artículo 2.º de su Reglamento que la impone la obligación de «fomentar en el río Sella y sus afluentes la pesca, consistente en la actualidad en salmón, trucha, anguila y lamprea y el velar por el exacto cumplimiento de la Ley y su Reglamento,» se vió en la imprescindible necesidad de ordenar a su Guarda jurado y suplicar a la benemérita y al Sr. Ingeniero del servicio piscícola el exacto cumplimiento del artículo 23 de la Ley de 30 de Diciembre de 1912, que regula la pesca del salmón y que dice: «Igualmente se prohíbe el pescar con *ayuda* de instrumentos punzantes, tales como tridentes, bicheros, arpones etc».... Creyó la Sociedad que poniendo en práctica este artículo cumplía con dos de sus deberes: uno el de fomentar el salmón, porque si con *gancho* se pescan cien salmones sin él se pescarían cincuenta, quedando otros tantos para fecundar, y otro el de «velar por el exacto cumplimiento de la Ley y su Reglamento» ya que quien tiene obligación de hacerlo no lo verifica.

Con el mero anuncio de la prohibición (aunque las autoridades no lo pusieron en práctica con rigor, por lo que llamo la atención de los Excmos. Sres. Ministros de Fomento y de Gobernación y Director de la Guardia civil, sin perjuicio de hacerlo en otra forma) con el mero anuncio de la prohibición repito, los explotadores del salmón pusieron el grito en el cielo, y como nada pueden lograr porque *dura lex et lex*, lo interpretan a su manera y acudieron a la Revista, invocando la Sociedad, por ver si encontraban eco o alguna duda para con ella seguir burlando la ley, pero, respetando la

opinión de la Revista y del *Preguntón*, toda duda disipa en su informe el Sr. Ingeniero Jefe de la División Hidrológica del Tajo al decir que «en su opinión el artículo 23 está claro y terminante y de su texto se desprende la prohibición del uso del *gancho*».

Al jocoso *Andaluz preguntón*, que manifiesta no conoce la Ley, no le parece bien tal prohibición; porque habría entonces «que meterse en el agua y esto no sería muy agradable» pero volveremos a repetir el *dura lex et lex* y como decimos por aquí «no puede pescarse truchas con bragas ensuchas.» Que el *gancho*, dice el *Preguntón*, tengamos (¿interesado, eh?) que *valernos* de él como artefacto *auxiliar*?... Pues no puede señor *Andaluz*, valerse de él, porque como *auxiliar* está prohibido, por cuanto dice el precitado artículo que está prohibido el pescar con *ayuda de gancho*, (*instrumento punzante*) y *auxiliar* y *ayuda*, salvo su mejor parecer, son palabras sinónimas.

Para terminar diré que el *gancho* se presta a muchas cosas ilícitas. Se presenta una pieza de salmón pescada con tridente, bichero o arpón y su ilegal dueño manifiesta que fué pescado con *gancho*. Y al *gancho* le puede sustituir el *refuelle* (red de bolsa) que no es red de arrastre ni arte fijo y por lo tanto permitido. Y aun sin uno y sin otro se puede pescar el salmón *con caña*; (único permitido por la Ley, y sin *ayuda* del *gancho*) pues una vez preso el salmón en el anzuelo, si se ha de medio rendir para extraerle o *pescarle* con el *gancho*, rendirle por completo hasta sacarle a la orrilla y si en esta faena lograre escapar, lógica prueba de que no *estaba pescado* y que necesitaba para ello la *ayuda* del *instrumento punzante*; y por último y sobre todo no me cansaré de repetir el *dura lex et lex*.

Gracias, señor Director y con afectuosos recuerdos al simpático y querido *Andaluz preguntón*, queda de V. affmo. S. S.

q. b. s. m.

FERNANDO F. ROSETE.

(Presidente de la Sociedad de Pesca «Neptuno»)

Cangas de Onís, Mayo 10 de 1918.

Opinión de D. Eugenio Guallart. Ingeniero Jefe del Distrito forestal y piscícola de Oviedo.

Señor Director de la Revista CAZA Y PESCA.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Mi opinión respecto de la consulta de la Sociedad de Caza y Pesca de Cangas de Onís titulada «Neptuno» que tan consideradamente me transfirió en el número 169 de su interesante Revista el *Andaluz preguntón* es de completa conformidad con lo expuesto por este.

Salmón prendido al anzuelo que después de larga y fatigosa brega llega a ser dominado por el pescador es indudablemente un salmón pescado y sin escrúpulo alguno creo que este o sus auxiliares pueden servirse del *gancho* para sacarlo del agua del mismo modo que se servirían de una red de mano o de la mano simplemente, apesar de las no menos terminantes prohibiciones contenidas en los artículos 21, 28 y 31 de la Ley de protección al salmón que citamos, no como aplicables al caso de que se trata, sino como ejemplo de a donde se puede llegar exagerando los escrúpulos, pues fatalmente ha de llevarse *la red de abajo arriba*, y por estar el salmón junto a las márgenes, ha de resultar *de arrastre* y lo mismo decimos de la cogida a mano.

La palabra *ayuda* que en el artículo 23 de la Ley figura, no creo deba interpretarse en el sentido gramatical de auxiliar o favorecer pues si la prohibición contenida en el mismo ha de aplicarse *a todos* los instrumentos punzantes que detalla, es necesario entender que se refiere al uso de ellos como único medio empleado, y puestos a quintaesenciar estos formulismos verbales cabe asegurar que el *ganchono* es instrumento prohibido puesto que con este nombre no se le menciona en la Ley.

Los escrúpulos que nos ocupan no favorecen en nada al salmón, que es el espíritu que informa la Ley, porque salmón herido es presa casi cierta de enfermedades infecciosas en tiempo breve con el consiguiente riesgo de propagación a los demás y con esta res-

trictiva interpretación, el pescador quedaría lexionado en sus derechos, pues se le privaría de la justa recompensa que su pericia merece, recompensa que la Ley no le regatea como la regatea en cambio en los casos de pesca automática o sin riesgos cuando la apropiación no tiene otra mira que la mercantil.

El verdadero equivalente del instrumento *gancho* es el que los franceses denominan *Gaffe* y *Gaff* los ingleses y como precedente que puede invocarse en apoyo de la opinión que exponemos, transcribimos a continuación las palabras de la Ley de Pesca Inglesa del 6 de Agosto de 1861. (1) «The Salmon Fishery act» que tratando de los instrumentos prohibidos y de la penalidad en que por su empleo se incurre, dice: (2) «But this «section shall not apply to any person using «a gaff as auxiliary to angling with a rod and line. «A gaff can only be used for salmon in «connection with a rod and line, for otherwise its use is wholly illegal».

EUGENJO GUALLART

Oviedo 14 de Mayo de 1918.

Traducción

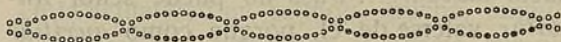
(1) Ley de la pesca del salmón.

(2) Pero esta sección no se aplicará a la persona que utilice un gancho como auxiliar para pescar con caña y cuerda.

El gancho puede utilizarse para el salmón únicamente en conexión con una caña y cuerda, pues en otra forma su uso es completamente ilegal.

Muy agradecidos

A D. Vicente Mena, primer Jefe de la Comandancia de Guardia civil de Córdoba, por las atenciones que nos dispensa, prometiéndonos ordenar la mas eficaz y activa vigilancia en las infracciones de la caza y la pesca, especialmente por el término de Rute y Los Moriles.



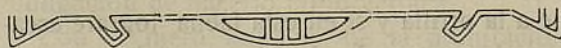
Toda persona que desee adquirir perros de raza (pura sangre) debe dirigirse pidiendo referencias a

PEREZ Y COMPAÑIA

Bolsa, 10. Asociación de Cazadores. Madrid.

Unicos representantes en España de afamadas perreras del Extranjero. Todos los perros son importados y se venden con el certificado de pureza de sangre (pedigrée).

Existencia en el momento en las razas, Lulú de Pomerania, (grande y pequeña talla); Grifones de Bruselas; Habaneros; Japoneses; Berger alemán, (perro policía); Terranovas; Setter inglés, (Laverack) y otras razas.



Cuento, ANITA

Antes me gustaba mucho el otoño. No había para mí nada más delicioso que pasear por la costa, bajo la lluvia menuda, con el viento ó con los desechos temporales del equinoccio. Pero el recuerdo de Anita Du-

fréne me amarga el gusto de poder contemplar las bellas colinas y las rocas verdes, grises o amarillas que enfurecen el Atlántico. Anita pescaba camarones, conducía el ganado al campo o prestaba infinidad de servicios

menudos a las gentes por dos o tres miserables monedas de cobre. Vivía con su padre en una cabaña ruín cerca de Saint Jean le Thomas. El tal padre era hombre sobrio y trabajador; pero tenía un carácter terrible y era extremadamente cruel.

Tenía tasada la cantidad que diariamente debía llevarle la niña, y si, por desgracia, faltasen algunos céntimos a la cantidad prefijada, le pegaba con una de esas correhuelas marinerías fuertes como un vergajo. Aquellos malos tratos y una alimentación insuficiente, no pudieron destruir la belleza de la muchacha. Se destacaba de todas sus toscas compañeras como una roca entre ásperos zarzales. Sus ojos reflejaban todas las metamorfosis del mar; un delicado ritmo ornaba su rostro; su boca sonreía siempre con fragancia de flor, y sus piecitos, desnudos, corrían por entre las redondas piedras de las marismas.

Yo sólo conocía a Anita de vista. A veces, la encontraba por los senderos del campo o por las arenas de la playa. Su presencia me conmovía, y en las noches de estío soñaba con su encantadora silueta, hasta llegar a sentir un poco de ese dolor que es la más dulce y la más amarga de cuantas sensaciones experimentamos en nuestra peregrinación terrena.

Una tarde de Agosto, vagaba yo por el puerto de Lude en uno de esos prodigiosos crepúsculos que parece que han de durar hasta la madrugada. Me acercaba al mar, cuando una silueta elegante me llamó la atención. Era Anita. Estaba apoyada en unas rocas y lloraba. Me quedé inmóvil ante ella. Latía mi corazón lleno de compasión y de ternura.

Creiendo que podría ser útil a la muchacha, me acerqué y le dije:

—¿Qué le pasa a usted? ¿Puedo serle útil en algo?

Anita volvió la cabeza sin contestarme. La aprisioné suavemente por un brazo.

—¿Quién la ha hecho llorar?

—Es que he perdido el dinero... Me va a matar a palos.

Yo conocía su triste historia; me pareció ver la odiosa y repugnante escena, y sentí

que me acometía una ira ciega; pero considerando en seguida que nada había más fácil que evitar el mal le dije:

—No llore usted más... ¿Cuánto ha perdido?

Me contestó en voz muy baja:

—Un franco.

No pude por menos de sonreírme. Puse un franco en la mano helada de la pobre criatura, y sin decir palabra me alejé de su lado. Después supe que aquel rasgo le había hecho gran impresión primero, porque la había salvado de una paliza, y después—y esto sobre todo—, porque me había alejado en seguida. Anita tenía conciencia de su hermosura; muchos hombres la habían solicitado, y no podía concebir que un hombre le diese un franco sin pedirle alguna recompensa.

Desde aquel día Anita me saludaba siempre, y yo le dirigí la palabra varias veces. Tenía un corazón hermosísimo, sencillito, puro e inocente y sentimental. Dos o tres veces nos encontramos en las rocas, y en los trances apurados no se avergonzaba de recurrir a mi bolsillo por veinte, treinta o cuarenta céntimos... y lo hacía sin reparo alguno, porque tenía el íntimo convencimiento de que la hubiese salvado del atroz suplicio que la esperaba, aunque hubiese sido más fea que un pecado mortal.

¡Ay! No sólo llegué a enamorarme con locura de la muchacha, sino que pronto adiviné que mi pasión estaba correspondida. Era altiva. Aunque al verme palpitaba con violencia su seno, invadido de una encantadora emoción, se encerraba siempre en una reserva que yo no me atrevía a romper.

Una tarde la encontré en las rocas. Estaba pescando con anzuelo. Un cielo verde y sonrosado se miraba en la mar tranquila. Veíanse ya brillar las luces intermitentes de los faros. Un lucero lucía por el jirón de una nube y el olor fuerte del mar saturaba el ambiente. Cuando hubo terminado Anita su faena nos pusimos a hablar. Y poco a poco, temblando, conmovido por esa fuerza que vence al hombre desde que el mundo es mundo, le dije que la quería. Se quedó muy pálida, empezó a temblar, abrí los brazos, la

estreché contra mi corazón y un impulso irresistible unió nuestros labios....

Nos volvimos a ver casi a diario; pero ya no quiso aceptar mi óbolo y algunos días llegaba a la cita con los hombros y los brazos ensangrentados por la maldita correhuela marinera. El dolor, la cólera, la impotente indignación me ahogaban. Y no había que pensar en ofrecer al viejo dinero; era avaro hasta el delirio; pero en cierto sentido celoso de su honor y capaz de matar a su hija antes que verla deshonrada.

No había, pues, más que dos remedios: el matrimonio o la fuga. Pero yo estoy casado, la ley me concedió la separación; pero no el divorcio. Propuse a la muchacha huir conmigo. Se negó durante mucho tiempo, y no por miedo al porvenir, pues estaba resignada a sufrir toda clase de martirios, sino por temor de ser una carga para mí. Mas como yo poseía la elocuencia de un amor verdadero, al fin logré convencerla. Señalamos el día y yo lo preparé todo para la fuga.

Era a la hora de rayar el alba. Un coche esperaba a la puerta de mi casa. Yo tenía preparados vestidos para mi amiga y un espeso velo para que se cubriese el rostro. Esperé una hora, dos, presa de una angustia que llegó al fin a hacerse insoportable. No pudiendo resistir ya más, salí, no sin haber dejado en casa un recado por si iba Anita entretanto, y a caballo eché a correr en dirección de Saint-Jean-le-Thomas, y me acerqué a la cabaña de Dufrene...

Llegaron pronto hasta mí quejidos lastimeros, prolongados lamentos lúgubres, cor-

tados por los gritos de una voz fuerte y ronca.... Después, un silencio largo.... Llamé, derribé la puerta, y ví a la pobre muchacha, con su maravilloso rostro de diosa montaraz tendida sobre un lecho de haya, ensangrentada, ya casi muerta....

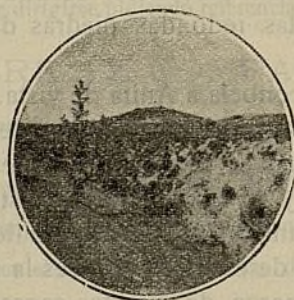
Al verme, retrocedió el viejo como un lobo sorprendido en su huída, y lleno de furor, acobardado al mismo tiempo, buscaba una excusa para su culpa, y decía repetidas veces:

—¡Ha perdido noventa céntimos la perra cochina!... ¡Noventa céntimos!... ¡Noventa céntimos!

No hubo medio de sacarle más palabras cuando compareció ante la justicia.

J. H. ROSNY.

De «El Liberal.»



ESCOPETAS de las mejores marcas, y precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.

TIRO DE PICHÓN

El Campeonato de España

Después de terminarse el «Premio de Sus Majestades» se empezó a jugar el Campeonato de España.

Las condiciones en que se tiran son: 20 pichones (siete el primer día y 13 el segundo).

Entrada, 125 pesetas. Distancia, 27 metros. Tres ceros excluyen; derecho a igualar.

Primeramente se verificó la rifa y subasta de escopetas.

Se vendieron 552 papeletas para la rifa,

cuyo importe se elevó a 13.800 pesetas, dando la subasta un total de 16.350, que, descontando de ambas cantidades el 10 por 100 y sumando a éstas las 10.000 pesetas de la Sociedad, dan un total de 37.135 pesetas, que se repartirán de esta forma: 27.135 para el primer premio; 3.000 para el segundo, y 1.000 para el tercero.

Las escopetas que se pagaron más caras en la subasta, fueron:

La de S. M. el Rey, por la que pagó el conde de los Villares 2.000 pesetas.

La del Sr. Burés, actual campeón, alcanzó el precio de 1.000; 750 la del duque de Tarancón; 700 la del Sr. Angulo; 675 la del conde de los Villares; 600 la del conde de Torrubia; 500 la de D. Clemente Camino; 450 las de D. José Santos Suárez y D. Tomás Beruete; 400 la del Sr. Bellver; 375 las del marqués de la Scala, Esplugues y Bruguera; 350 la de los señores marqués de Villaviciosa de Asturias, D. Manuel Carsi y Gal; 275 las de D. Ignacio Urcola y el conde de Artaza, y 250 las del duque de Pastrana, marqués de Valderrey, Tejero, Carles y D. Camilo Amézaga.

Además de estos señores, toman parte en el campeonato los siguientes:

Su Alteza el Príncipe D. Raniero.

Los duques de Hornachuelos, Ansola y Estremera; marqueses de Bermejillo, Tenorio, Calzada, Fuente el Sol, Viluna y Riscal; condes de Maceda y Casillas de Velasco; barón de Gracia Real.

Señores Domínguez, Soler (Carlos), Izquierdo, Sarzo, Palleja, Carrión, Giménez (D. Federico), Herrero (Don Ignacio y don Luis), Conde y Luque, Pérez de Guzmán, Larrañaga, Muñiz, Bernaldo de Quirós (don José y D. Federico), Sister, Maura (D. Honorio: Martínez, Mora, Hidalgo, Ivison, Llagaria, Ribes, Conde (D. Dionisio), Girona (D. Antonio), Ros, Martínez (D. Lorenzo), Santos Suárez (D. Joaquín), Mustieles, Pidal (I.), Mauricio (D. Luis), Cantillo, Martínez (E.), Latorre, Villalón Daoiz, Martínez (D. Faustino), Arana, Pidal (D. Alejandro y D. Pedro), Angulo (D. Luis, Zaragoza, Tur-

mo, Sancho Contreras e Ibarra (D. Francisco). Total, 79.

La tirada fué suspendida por falta de luz después de empezada la sexta vuelta, quedando sin cero los Sres. Sarzo, Burés, Esplugues, Bellver, Rives, D. Antonio Girona y D. Luis Mauricio. Total, 7. Con uno, 20; con dos, 22, y excluidos por haber hecho los tres, 30.

Llegaron al pájaro 20, que era el del Campeonato, los Sres. Sarzo, de Valencia; don Antonio Girona, de Barcelona, y D. Luis Angulo, de Madrid.

Estos dividieron las 33.540 pesetas que importaba el primer premio.

Los Sres. Sarzo y Girona erraron en esta vuelta, saliendo a matar y ganar D. Luis Angulo, que mató magistralmente su pichón y quedó ganador del Campeonato de España, habiendo matado 18 de 20.

El triunfo obtenido por tan simpático deportista, que es muy querido entre los distinguidos aficionados que concurren al Tiro, fué acogido con general júbilo, siendo ovacionado calurosamente.

A las mil felicitaciones que recibió tan excelente tirador, una la nuestra más sincera y efusiva.

Como los Sres. Girona y Sarzo habían hecho tres ceros, dieron entrada nuevamente en la «poule» al resto de los tiradores para el segundo y tercer premio, que a la hora en que escribimos estas notas continúan disputándose.



Interesa á los cazadores el anuncio **"MOSTELLE RAIMOST,"** que se inserta en la página 1.^a

Sección Bibliográfica

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. 60 céntimos.

Notas de caza, por Brú. 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por Álvarez Navarro, 4.^a edición 1'50 pesetas.

Manual del cazador de Perdices con reclamo, por Escalante. 2 ptas. De venta en la librería Rubiños, Preciados, 23.

El cazador práctico, por Briones Parrá. 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por Muñoz Cobo. una peseta.

Armas y defensas, por Vázquez de Aldana y Lete. 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena. Interesante colección de 24 postales a todo color, por Fernández Trujillo. 2 pesetas.

Cirujía popular de urgencia, por el Dr. Varela de Seijas. una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. X. B. 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por Pardo y Puzo. 5 pt.

Cuentos de caza, por Balbuena. 2 ptas.

Episodios de caza, por Balbuena. 3 ptas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por Pequeño. 4'50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el Duque de Medinaceli. 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial, por el Ministerio de Fomento. 50 céntimos.

Estudio crítico de caza, por Liñán y Tavira. 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por Llagaria. 5 pt.

Prácticas cinegéticas, por Morales de Peralta. 3 pesetas.

Arte de cazar, por Arellano. 8 ptas.

Prácticas de caza menor, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Enseñanza de los perros, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Recuerdos de caza, por Baron de Cortés. 2 pesetas.

Páginas de caza, por Evero. 10 ptas

El mejor perro de muestra, por Cabarrus. una peseta.

Enfermedades de los perros, por Congosto. una peseta.

Experimentado cazador y arte de pescar. 2 pesetas.

Manual de caza de perdiz, por Fraile 3 pt

Arte de cazar (en prosa y verso), por Gomez Arjona. una peseta.

A pelo y a pluma, por Hector Pica-bia. 3 pesetas.

Libros de montería de Alfonso XI 12 pt.

Libros de cetrerías del Príncipe. 6 ptas.

Manual del cazador y del armero, por Mangeot. 3 pesetas.

Cazadores y cazaderos, por Morales de Peralta. 2'50 pesetas.

Apuntes de un cazador, por Morales de Peralta. una peseta.

Las monterías en Sierra Morena, por Morales Prieto. 2 pesetas.

Las grandes cacerías, por Meunier. 1'25

Las grandes pescas, por Meunier. 1'25

Las cacerías de lobos, por Mozo de Rosales. 2 pesetas.

Los cazaderos de Madrid, por Ortiz de Pinedo. 3 pesetas.

La caza a la moderna, por Ortiz de Zárate. 2 pesetas.

Anguilas y Angulas, por Pardo y Puzo. 2 pesetas.

Manual del aficionado a los perros de caza y lujo, por Pellico. 3'50 pesetas.

Los cazadores (episodios) por Perez Escrich. 3 pesetas.

"Fortuna" historia de un perro agradecido, por Perez Escrich. 50 céntimos.

El cazador estratégico, por Sauri. 3 ptas

Tesoro del cazador. 2 pesetas.

Tesoro de la escopeta. 1'50 pesetas.

Tesoro de los perros de caza, una pta.

Tesoro del pajarero, arte de cazar con redes. 1'50 pesetas.

Un paseo por Madrid viejo, por Plácido Soria. una peseta.

NOTA. Nuestros lectores de provincias que deseen adquirir algunas de las obras citadas en esta sección, enviarán además del importe de la misma, 40 céntimos para gastos de envío.

Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atocha, 36.